



3 1761 09546017 6

LS Muñoz, José
M96773vi La vieja del candilejo.



PRESENTED TO

THE LIBRARY

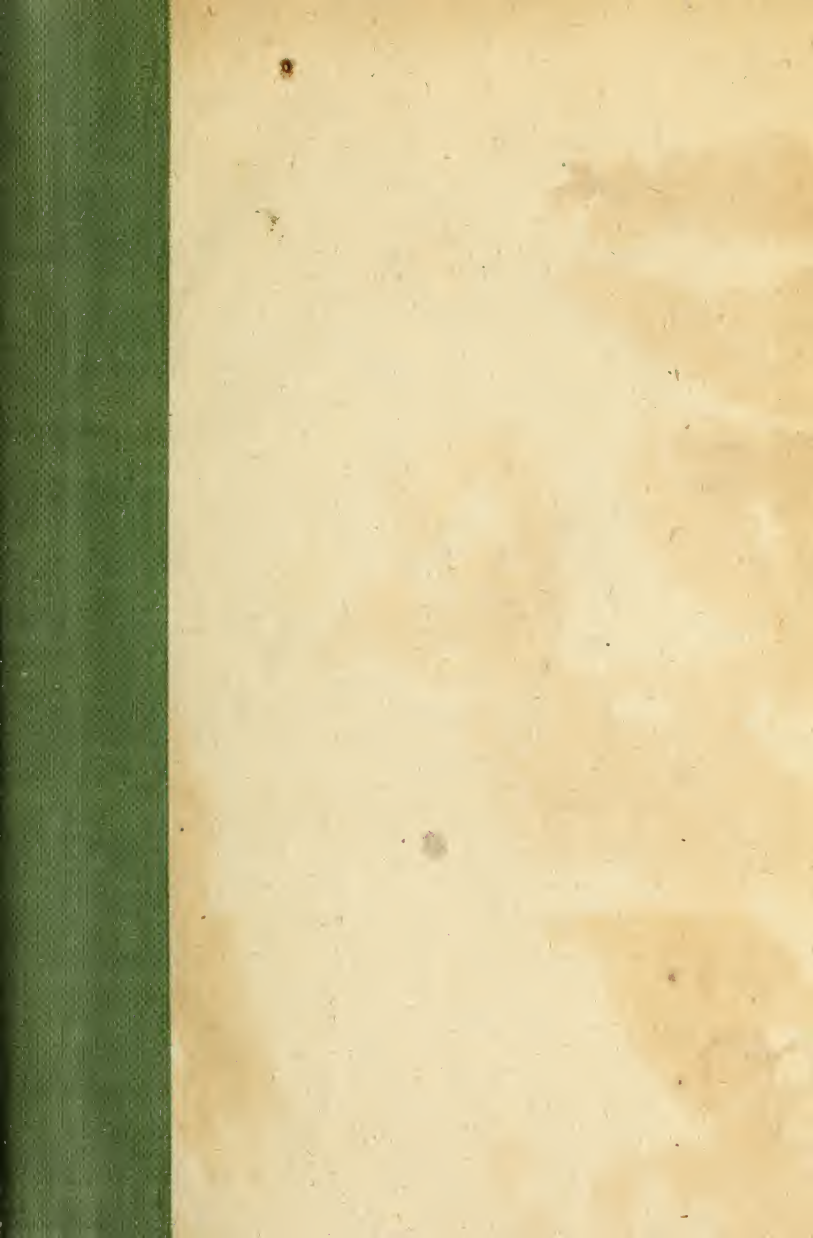
BY

PROFESSOR MILTON A. BUCHANAN

OF THE

DEPARTMENT OF ITALIAN AND SPANISH

1906-1946





Pa Mesa del

Canotiles

5 actos

table edición ilustrada con más de 6.000 grabados intercalados en el texto, comprendiendo la rica y variada colección *titica española*. — Seis magníficos tomos en tamaño folio, ricamente encuadernados con tapas alegóricas tiradas sobre no y canto dorado. — Su precio 310 pesetas ejemplar, pagadas en doce plazos mensuales. ha impreso asimismo una edición económica de este libro, distribuída en 25 tomos lujosamente encuadernados, á uno.

NUEVO DICCIONARIO DE LAS LENGUAS ESPAÑOLA Y FRANCESA COMPARADAS

ado con presencia de los de las Academias española y francesa, BESCHERELLE, LITTRÉ, SALVA, & c.
POR DON NEMESIO FERNANDEZ CUESTA

la significación de todas las palabras de ambas lenguas; las voces anticuadas y los neologismos; las etimologías; los términos ciencias, Artes y Oficios, las leyes, proverbios, refranes, idiotismos y el uso familiar de las voces, y la pronunciación figurada

able obra, recomendada por la prensa de España y reconocida como el Diccionario más completo de los públicos. TA HOY por el ministro de Instrucción Pública de Francia, como puede verse por la COPIA DE LA CARTA AL dirigida á nuestro representante en París por el citado ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes:

nsieur: Vous avez bien voulu m'adresser les quatre volumes du nouveau Dictionnaire Français-Espagnol et Espagnol-Français

LA VIEJA DEL CANDILEJO.

DRAMA ORIGINAL

OSE
WJ02
DE D. J. M.—D. G. R. L.—D. F. G. E.

EN CINCO ACTOS

Y EN VERSO,

DIVIDIDO EN SEIS CUADROS.



MADRID.

IMPRESA DE D. JOSÉ MARÍA REPULLÉS.
1858.

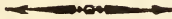
LS

M 96773 vi

588163

14.7.54

PERSONAS.



El rey don Pedro.

Don Fernando, *conde de Herrera.*

Juanillo, *tahonero.*

Don Iscario, *padre de*

Doña Isabela.

Blasa.

Seis alguaciles.

Seis panaderos.

Un albañil.

Un zapatero.

Un viejo.

Dos gitanas.

Hombres de pueblo.

Mugeres idem.



Este drama es propiedad de su editor, quien perseguirá ante la ley al que le reimprima.

THE YEAR 1870

1870
1871
1872
1873
1874
1875
1876
1877
1878
1879
1880
1881
1882
1883
1884
1885
1886
1887
1888
1889
1890

THE YEAR 1890

ACTO PRIMERO.

Cuadro primero. - Por D. F. G. E.

~~~~~

*Tahona con ventanas á la calle.*

ESCENA PRIMERA.

JUANILLO. DON ISCARIO, *con un pan en la mano.*

*Isc.* **N**o vas bien en lo que dices,  
estás muy equivocado:  
no hay como tú te figuras  
en la ciudad ese grano.

*Jua.* Yo tengo aquí mis motivos  
para ello, don Iscario.

*Isc.* ¡Pero admírate! Si cuentan  
que soy un acaudalado  
de Sevilla, y hasta tienen  
valor para publicallo.

*Jua.* Pues qué, ¿sois un infeliz?

*Isc.* Tengo un bienestar mediano.

*Jua.* ¡Luego dicen que los pueblos,  
cuando el pan está muy caro,  
se amotinan y persiguen  
á los que lo guardan! Vamos,  
¿y negareis por ventura  
que os hallais en ese caso?

*Isc.* A fé de Bringas te juro  
que hace tiempo no he comprado  
sino unas fanegas de habas

y otro poco trigo vano.

*Jua.* Pues qué, ¿no os he visto yo  
acopiar todo el verano?

Si llegara á poseer,  
no quiero mucho, soy parco,  
un cuartillo por fanega  
de lo que teneis guardado,  
os aseguro á fé mia,  
y no voy mal en mi fallo,  
que á toda mi parentela  
no iba á faltarle gaspacho.

*Isc.* Estoy sin cesar, Juanillo,  
discurriendo y trabajando  
por ver si puedo ganarme  
un maravedí, un ochavo  
cada dia, y ya por eso  
me llaman el renegado,  
murmuran de mi conciencia,  
y dicen que soy tan malo,  
que el hambre de la ciudad  
está mi maldad causando.

*Jua.* Si renegásteis ó no,  
yo no diré, Bringas, tanto.  
Pero como descendéis  
de los que crucificaron  
á Jesus de Nazareno,  
de aquel pueblo inicuo, ingrato  
á los muchos beneficios...

*Isc.* Canalla, y lo sufro...

*Jua.* Vamos,  
no os enfadeis, que lo he dicho  
sin malicia.

*Isc.* ¡Habrá taimado...!  
¿Pues quién mejor que tú sabe  
lo pobre que yo me hallo?  
¿Cuántas veces pan no llevo  
por faltar con que comprarlo?

*Jua.* Sí señor, todo lo sé. *(Con malicia.)*

*Isc.* Y aunque fuera un potentado,  
¿tengo alguna obligacion

de dar á los sevillanos  
lo que el sudor de mi frente...

*Jua.* Nunca os he visto sudando.  
Eso de indigente pobre,  
á otro mas lerdo contadlo.

*Isc.* No es decir que ahora me halle  
del todo necesitado.  
Si pudiera acomodarte  
que entremos los dos en trato,  
conviniéramos el modo  
de poner el pan mas caro.

*Jua.* ¿No decis que estais tan pobre?

*Isc.* Aunque en el dia me hallo  
sin trigo...

*Jua.* (Ya te conozco.)

*Isc.* No se encuentran tan exhaustos  
algunos amigos míos...

*Jua.* ¿Que os lo cedieran?

*Isc.* Es claro.

*Jua.* ¿Y quereis contar conmigo?

No señor, no soy tan malo  
que pueda contribuir  
á matar á mis paisanos  
de hambre.

*Isc.* Eso es muy bien hecho.  
(Este quiere el pan barato.)

*Jua.* Se conoce; ya lo veo,  
segun os vais explicando.

*Isc.* Vaya, á Dios Juanillo, á Dios. (*Vase.*)

*Jua.* (No dió lumbre, llevó chasco.)

## ESCENA II.

JUANILLO. TRES PANADEROS.

1.<sup>er</sup> *pana.* Ahora no hay que trabajar.

2.<sup>o</sup> *idem.* ¿Y hemos de estarnos parados?

3.<sup>o</sup> *idem.* Mejor estamos sentados.

1.<sup>o</sup> *idem.* Vamos, chicos, á jugar.

(*Se sientan en el suelo á jugar. Entran cuatro tahoneros.*)

*Jua.* ¿Se despachó todo el pan?

1.<sup>er</sup> *tah.* ¡Es un asombro! En la plaza  
no han dejado ni una hogaza.

2.<sup>o</sup> *idem.* ¡Pero al pedirlo qué afán!

3.<sup>o</sup> *idem.* No me causa maravilla  
que tan pronto se remate.

1.<sup>er</sup> *pana.* No vale. (*En voz fuerte.*)

2.<sup>o</sup> *idem.* ¡Qué disparate!

1.<sup>o</sup> *idem.* Voto al patron de Sevilla...

*Jua.* ¡Ni una legion de mugeres  
moviera tanto alboroto!

1.<sup>er</sup> *pana.* Ese dado está ya roto.

*Jua.* Y el que mas chilla tú eres. (*Al mismo.*)

¿Á ver si jugais callando?

3.<sup>er</sup> *pana.* Hombre, no te desentones.

1.<sup>o</sup> *idem.* Se detuvo en tus calzones,  
No quiero seguir jugando.

1.<sup>er</sup> *tah.* El hambre de la ciudad  
ha llegado á tal extremo,  
que la verdad, yo me temo  
una gran calamidad.

(*Se han acercado por una ventana el rey y el  
conde de Herrera embozados.*)

4.<sup>o</sup> *idem.* Sí, porque hay grano y riqueza,  
aunque á nosotros no viene,  
y el pobre que ve y no tiene,  
querrá saciar su pobreza.

2.<sup>o</sup> *idem.* Es claro.

3.<sup>o</sup> *idem.* ¡Vaya si es!

Juanillo y yo con Venegas,  
lo menos treinta fanegas  
amasábamos los tres  
cada dia. Pues mira, hoy...  
no llega á dos celemines.

2.<sup>o</sup> *pana.* Hombre, no me desatines.

1.<sup>o</sup> *idem.* Son siete y cinco.

3.<sup>o</sup> *idem.* Mas voy.

1.<sup>er</sup> *tah.* Asi no se gana nada.

2.<sup>o</sup> *idem.* Y se entorpecen las manos.

3.<sup>o</sup> *idem.* Se pierden los parroquianos.

*Jua.* Y al ver uno eso, se enfada.

4.<sup>o</sup> *tah.* Si en Sevilla no hay gobierno,  
ni en España...

2.<sup>o</sup> *pana.* Anda, tira.

4.<sup>o</sup> *tah.* Y el que manda, solo aspira  
á hacer dinero.

2.<sup>o</sup> *idem.* ¡Qué invierno  
nos aguarda!

3.<sup>o</sup> *idem.* Tiempo era,  
ya que el rey se encuentra aquí...

*Jua.* Si se valiera de mí...

1.<sup>er</sup> *tah.* ¿Qué ibas á hacer?

*Jua.* ¡Friolera!

si yo llegase á mandar  
tan solo veinte y cuatro horas...

2.<sup>o</sup> *pana.* ¡Qué manos tan pecadoras...!

*Con.* (*Embozado.*) ¿Qué haria?

*Rey.* (*Encubierto.*) Quiero escuchar.

*Jua.* Lo primero abastecer  
á todos los naturales  
de Sevilla y arrabales  
de rico pan de cocer,  
ahorcando ante su presencia  
aquellos monopolistas  
mas logreros y egoistas  
que tienen menos conciencia...

1.<sup>er</sup> *tah.* ¿Y si te faltaba trigo?

*Jua.* ¡Cuán difícil era eso!

*Rey.* Parece que habla con seso. (*Embozado.*)

*Jua.* La escasez no habla conmigo.

Yo abriera los almacenes  
de tanto usurero dueño  
con mi autoridad y empeño,  
prendiéndolos en rehenes.

Que en ellos mas pan se entroja,  
si lo he visto yo en persona,  
que se ha cogido en Carmona,  
Mancha, Castilla y Rioja.  
Luego en la distribución  
del pan que fueran cociendo,

mi deber era ir sirviendo  
 en buena administracion,  
 primero al menesteroso;  
 segundo al que tiene algo;  
 tercera clase al hidalgo,  
 y por fin al poderoso.

2.<sup>o</sup> *tah.* Quizá mejor gobernaras  
 que el asistente de hoy dia.

*Jua.* ¡Si su vara fuera mia...!

*Con.* ¡Teneis ocurrencias raras! (*Al rey.*)

(*Se marchan los dos.*)

*Jua.* Habia de establecer  
 para todo panadero  
 aprendizaje severo  
 y pulcritud en cocer.

3.<sup>er</sup> *tah.* Es oficio de limpieza.

4.<sup>o</sup> *idem.* Y si estan sucias las manos...

1.<sup>o</sup> *idem.* ¡Infelices parroquianos!

*Jua.* ¡Eso ya es una rareza!

Nadie se muere ni sana  
 con que limpias ó no esten.

2.<sup>o</sup> *tah.* Ademas, si no lo ven...

*Jua.* No hay melindre á buena gana.

### ESCENA III.

LOS MISMOS. BLASA.

*Bla.* Juanillo, muy buenos dias.

*Jua.* Abuela Blasa, muy buenos.

*Bla.* Poco trabajo teneis. (*A los que juegan.*)

1.<sup>er</sup> *pana.* Aqui nos entretenemos  
 cuando no hay molienda.

*Bla.* Bien.

*Jua.* Nunca el ocio les consiento.

Si no hay trabajo, á jugar,  
 que el ocio siempre es funesto.

*Bla.* ¿Me habeis apartado el pan  
 que todos los dias llevo?



1.<sup>er</sup> *tah.* Mas de cuatro parroquianos  
se quedan hoy sin comerlo.

2.<sup>o</sup> *idem.* Y otros lo llevan tan duro  
que para partirlo...

*Bla.* ¡Bueno!

¿Con que no me lo has guardado  
como siempre? no lo creo.

*Jua.* Lo tengo yo para vos  
muy calentito y muy tierno.  
Del horno recién sacado,  
de lo que come don Pedro,  
el rey.

*Bla.* ¡Bendito Juanillo!

Bien sabes cuánto te quiero.

Ya me figuraba yo  
que no me tienes en menos  
que á ninguno de Sevilla.

*Jua.* Eso sí que es también cierto.

Vos venís todos los días;  
sois amiga de mi abuelo,  
y en algunos asuntillos (*Con malicia.*)  
otros favores os debo.

3.<sup>er</sup> *tah.* Pues ni un mollete tan solo  
nos ha quedado.

4.<sup>o</sup> *idem.* Ni medio.

*Bla.* Pero ¡cuánto apura el hambre!

*Jua.* ¡Es universal el duelo!

#### ESCENA IV.

LOS PRECEDENTES. EL CONDE DE HERRERA, *seguido de  
seis alguaciles, con un pliego en la mano.*

*Jua.* ¡Pero qué es esto, Dios mio! (*Al oírlos.*)

¡Que me asaltan la tahona!

(*Los que juegan se levantan.*)

*Con.* No temas, que mi persona  
ya no ejerce poderío.

El rey me manda venir

hasta tu mismo aposento

á darte este documento,  
que debes tú solo abrir. (*Le da el pliego.*)

1.<sup>er</sup> *tah.* ¡Qué será!

*Jua.* ¿Lo que contiene  
no me sabreis explicar?

*Con.* El pliego lo ha de aclarar.

2.<sup>o</sup> *tah.* ¡Y con el sello real viene!

*Con.* El tiempo que he gobernado  
en esta ciudad hermosa,

pude errar en cualquier cosa,

pero obré como hombre honrado.

Nunca tuve mas objeto

que cumplir con mi deber.

¡Ojalá venga á tener

un sucesor mas discreto!

*Jua.* ¡Para mí pliegos el rey!

¡Si no estará el pan cabal,

ó alguna torta pascual

me encargará...?

*Con.* Abrirlo es ley.

*Jua.* ¡Al instante, señor conde?

*Con.* Pues si viene para tí.

*Jua.* ¡Y dirá algo contra mí?

*Con.* Abrelo.

*Jua.* Usía responde. (*Va á leerlo.*)

Dice en lengua castellana...

¡Será verdad lo que veo...! (*Sorprendido.*)

Que soy asistente leo

desde esta misma mañana.

1.<sup>er</sup> *tah.* ¿Asistente?

*Jua.* Sí, asistente.

Si está por el rey firmado.

2.<sup>o</sup> *tah.* ¡Pero asistente á su lado?

*Jua.* ¡De Sevilla! ¡El pliego miente? (*Asombrado.*)

*Con.* Hoy en vuestro celo funda

el rey toda su esperanza.

*Jua.* Está el rey, señor de chanza. (*Apurado.*)

*Con.* Haced que en la ciudad cunda

pronto el pan, porque sino...

1.<sup>er</sup> *tah.* Todos á alegrarse van.

*Jua. (Lee.)* "Para que surta de pan hoy á Sevilla..." Sí, yo.

"Si á las veinte y cuatro horas no está la ciudad surtida, me respondes con tu vida."

¡Ay de mí!

*Bla.* ¿Juanillo, lloras?

*Jua. (Despues de una suspension.)*

Ofrezco que lo tendrá, bien cocido y abundante.

*Con.* Pues á buscarlo al instante.

*Jua.* ¿Qué se os hace tarde ya?

No lo tuvimos de sobra ni cocido ni amasado mientras habeis gobernado.

¡Ahí es linda maniobra!

2.<sup>o</sup> *tah.* ¡Qué dichoso vas á ser!

*Varios.* Bien, Juanillo.

3.<sup>er</sup> *tah.* Ahora veremos.

4.<sup>o</sup> *idem.* Mucha cochura tendremos.

*Con.* (Don Pedro le ha de perder.)

*Jua.* No os apeo el tratamiento, (*Con severidad.*)

que don Juan me llama el rey,

y aunque fuí de vuestra grey

ahora soy de otro elemento.

*Con.* Tu jactancia te ha perdido.

1.<sup>er</sup> *tah.* Pues bien, diremos don Juan.

*Jua.* Si juran que asi lo harán,

este es punto concluido.

*Con.* Sabedor del nombramiento,

conmigo el rey se enojara

si no os entrego la vara

desde este mismo momento,

como que ceso en el mando

y gobierno que tenia.

*Jua.* ¿Y de esa alguacilería

no hay posesion?

*Con.* Tambien.

*Jua.* ¿Cuándo?

*Con.* Vosotros ya del señor (*A los alguaciles.*)

y no de mí dependéis.

Os hago entrega de seis.

*Jua.* Venid á mi alrededor. (*Gozoso.*)

*1.<sup>er</sup> alg.* Corre prisa el pan se amase.

*Jua.* No he de gobernar en vano.

¿Quién eres tú?

*1.<sup>er</sup> alg.* ¡Yo! El decano,  
que represento la clase.

*2.<sup>o</sup> tah.* Pues con tanta centinela  
bien puede el trigo andar listo.

*Con.* Su ausencia apenas resisto. (*A Blasa.*)

¿Decis que hablaré á Isabela?

*Bla.* La vereis.

*Con.* ¿Sin falta, Blasa?

*Bla.* Os digo que descuideis.

*Con.* Mandarme, don Juan, podeis.

*Jua.* Ya sabeis que ésta es mi casa. (*Vase el conde.*)

Id á disponer corriendo

los chismes de mi tãhona,

porque os jura mi persona

que pronto estareis cociendo. (*Vanse los panad.*)

*Bla.* Yo tambien me marchó.

*Jua.* Blasa,

estended por la ciudad

que á la mayor brevedad

va á nadar Sevilla en masa. (*Vase Blasa.*)

## ESCENA V.

JUANILLO. ALGUACILES.

*Jua.* Nube infausta y bulliciosa.

*2.<sup>o</sup> alg.* Señor, por Santa Susana...

*Jua.* Calla tú, langosta humana

con alas de mariposa.

Venid aqui, perdigueros,

falange de capa corta,

que mucho en invierno importa,

porque hay lodos y aguaceros.

Os quiero distribuir

en tres puntos principales.

¿Me prometéis no hacer males?

*Todos.* Os prometemos servir.

*Jua.* Quiero que vayais los dos (*Señalando á dos.*)  
á casa de Luis Gutierrez.

Vosotros á la de Perez, (*A otros dos.*)

de Bringas y Juan de Dios.

Sus paneras atestadas

darán tal trigo, que sobre

para el colmillo del pobre,

y aun le cansen las quijadas.

Y por si no es suficiente, (*A los otros dos.*)

id vosotros por momentos

á registrar los conventos,

que el comer es cosa urgente.

A tu magrura y color (*A uno de ellos.*)

señalo...

2.<sup>o</sup> *alg.* ¿Qué?

*Jua.* Dos molletes,  
para aumento de molletes.

2.<sup>o</sup> *alg.* Mil gracias os doy, señor.

*Jua.* ¿Entendió el decano Vargas?

1.<sup>er</sup> *alg.* El proveido me ha gustado.

*Jua.* Si cumplis con lo mandado...

*Todos.* ¿Qué nos hareis?

*Jua.* Capas largas.



---

---

# ACTO PRIMERO.

---

Cuadro 2.º - Por D. J. M. M.

~~~~~

Salon del alcázar de Sevilla.

ESCENA PRIMERA.

EL REY. EL CONDE DE HERRERA.

Rey. **C**on que dices que Toledo
en vil rebelion se alzara
por el conde Trastamara,
que á la reina con denuedo
de su prision libertó,
y luego en la catedral
el cabildo arzobispal
seguro asilo la dió:
que alli los confederados
contra mí se pronunciaran,
y en su defensa juraran
perder la vida esforzados.

Con. El capitan Nuño Pardo
cuenta que lo presenció.

Rey. Marcharé á Toledo Yo
y castigaré al bastardo.
Que al mirarse en mi presencia
esos grandes rebelados
abatirán humillados
en el polvo su insolencia.
Y juro á mi nombre real,

si apuran mi sufrimiento,
que no ha de quedar cimientó
de ciudad ni catedral.

Cruel el pueblo me llama.
¡Vive Dios que lo he de ser,
y que me ha de aborrecer,
ya que por bien no me ama!

Con. Vuestro hermano don Enrique...

Rey. El conde de Trastamara...
mi justicia le prepara
el mismo fin que á Fadrique.

Con. ¡Vuestro hermano... aun en Sevilla
se recuerda con espanto
que en el mismo templo santo
le hiriera vuestra cuchilla.

Rey. En palacio ó en la calle,
en el campo, en la ciudad,
al que aje mi magestad
vive Dios que he de matalle.

Con. Señor, aunque vos sois el rey,
de Dios mandais en el nombre.

Rey. No hay Dios en España, ni hombre
que á mí me dicte la ley.

Con. Por eso cuando del papa
el nuncio os escomulgó,
desde una lancha os leyó
el decreto...

Rey. Si no escapa
á todo trapo el bajel,
¡vive Dios que ya en el mar
con mi caballo iba á entrar
para escomulgarlo á él!
Porque con Blanca casé,
el pontífice romano
intenta que cual cristiano
de esposo cumpla la fé.
Mi hermano el de Trastamara,
los grandes y caballeros,
armando hasta los pecheros
por Blanca han dado la cara.

Yo un concilio convoqué,
y á favor de su sentencia,
á pretesto de impotencia
á la reina repudié.

Encerrada en un convento
que lllore allí su abandono,
que del elevado trono
he dividido el asiento
con María de Padilla.

Y aunque el pueblo lo murmura,
sumiso en esta hermostura
ve á la reina de Castilla.

Ciego en su amor yo me rio
de las plagas que á este suelo
irritado lanza el cielo.

Su cólera desafío.

Con. El pueblo siempre agorero
sufre impaciente los males,
y contra vos sus puñales
aguza en secreto el clero.
Hasta culpan vuestro amor
por la hambre y carestía
que á Sevilla el cielo envía.
¡Ya veis cuán funesto error!

Rey. El que en elio llegue á hablar,
y quien lo prestare oído,
¡pardiez! lo den al olvido,
porque los haré enforcar.
Y vos, conde, estad alerta
de lo que en Sevilla pasa;
no importa tenga una casa
cerrados balcon y puerta,
que debéis investigar
lo que hacen sus habitantes,
y leer en los semblantes
hasta el modo de pensar.

Con. Mi celo redoblaré.

En mí, señor, confiad.

Rey. Yo también por la ciudad
cual anoche rondaré.

Con. Yo iré con vos diligente.

Pero recordad no soy
por todo el dia de hoy
ya de Sevilla asistente.

Rey. Mientras viva el tahonero...

que será por hoy no mas.

Mañana el poder tendrás.

Con. Mucho sois con él severo.

Rey. Al pueblo quiero enseñar,

que todo tan facil halla,

que á obedecer la canalla

nació, y para gobernar

los grandes y la nobleza.

Con. Así las leyes estan.

Rey. Hoy al pueblo le da pan,

ó al verdugo la cabeza.

(Oyese grande algazara debajo de los balcones del palacio.)

Voces dentro. ¡Viva mil años el rey!

¡y viva el nuevo asistente!

Rey. ¡Qué rumor! ¡y cuánta gente! *(Asomándose.)*

¡Cuál se alborozá mi grey!

Cuando á Sevilla tornara

triumfante del moro yo,

no tanto gozo mostró

Sevilla.

Con. ¡Cosa mas rara!

Voces. ¡Viva el rey y el asistente!

Rey. La eleccion que anoche hiciera

fue acertada, conde Herrera.

Un pueblo entero no miente.

ESCENA II.

EL REY. EL CONDE. JUANILLO. ALGUACILES.

Entra Juanillo seguido de su cohorte de alguaciles. Quedan estos á cierta respetuosa distancia, y se dirige al rey, á quien besa la mano.

Jua. ¡Señor! Cual autoridad

suprema de un pueblo entero
 héme aquí desde el harnero
 alzado por tu bondad.
 Las manos puse en la masa,
 y por premio de mi afán
 ya en Sevilla sobra el pan
 hasta en la mas pobre casa.
 Sus habitantes contentos
 á vuestra alteza bendicen,
 mientras á mí me maldicen
 ciertos establecimientos...
 Vervi-gracia, monacales,
 canónigos regoldones,
 las frailescas religiones,
 directores de hospitales
 y judíos usureros,
 que en tanto mil espiraban,
 los granos atesoraban
 en escondidos graneros.
 Á fuerza del mucho trigo
 y del abundante pan,
 ya desmentidos estan
 las plagas y el cruel castigo
 con que á Sevilla amenaza
 tanto clérigo embustero,
 que en vano conspira el clero
 si al pueblo sobra una hogaza.
 Y poco importa á Sevilla
 si la rige mano franca
 el que reine doña Blanca
 ó la hermosa de Padilla.
 Lo que el pueblo ha menester
 es justicia en el obrar,
 sin meterse á investigar
 el nombre de la muger
 de quien se enamora el rey.
 Reina sea ó concubina,
 á don Pedro determina
 que se obedezca la ley.
 Cuál es reina de las dos,

Doña Blanca ó la Padilla,
juzgar no toca á Sevilla,
sino á la iglesia de Dios.

Rey. ¡ Por vida de quien soy
que cuerdo hablaste, don Juan!

Jua. Ya al pueblo surtí de pan,
ahora á amasárselo voy.

(Hincándose de rodillas, y da despues un paso en ademan de irse.)

Rey. Alza... que aunque tahonero,
y de la plebe nacido,
mas útil tu mando ha sido
que el de un noble caballero.

Jua. La corte, plebeya gente
sostiene con sus caudales,
y el remedio de sus males
conoce, porque los siente.

Rey. Justo es que premiar te haga.
Por tí del pueblo el amor
hoy gozo.

Jua. Creed, señor,
no hay mas lisongera paga
que socorrer mis hermanos.
Harto premio recibí.

Rey. Tan solo por hoy te di
poder en los sevillanos.
Y ¡ vive Dios! que lo has hecho
con tanta prudencia y tino,
que de asistente el destino,
de tu celo satisfecho
y modo de gobernar,
en propiedad te confiero.

Jua. Señor...

Rey. ¡ Escucha primero
las reglas que has de observar!
El castigo con presteza
harás siga al criminal.
La impunidad es gran mal.
Reemplazará tu cabeza
la del primer delincuente

que se escape.

Jua. ¡Señor, vos...!

Rey. Basta ya... Anda con Dios.

Jua. Renuncio el ser asistente. (*Aterrado.*)

Rey. Yo la renuncia no admito.

Te exoneraré...

Jua. ¡Qué suerte!!

Rey. Cuando en la horca te dé muerte
el verdugo, si un delito
dejares sin castigar.

Jua. No doy por mi vida nada.

Rey. Tu dimision aceptada,
al punto te mando ahorcar.

Conde Herrera, por Sevilla (*Volviéndose á él.*)
esta noche rondar quiero
cual galan y caballero...

Con. Señor, ¿ireis en la silla?

Rey. No á fé mia, señor conde ;

solo en su capa embozado
escuchar á un rey es dado
lo que la lisonja esconde.

Oculto en la oscuridad
y libre de aduladores,
en política y amores
oir logro la verdad.

Y aunque por justo la fama
me llama el nuevo Neron,
aun puede mi corazon
rendir una hermosa dama.

Voy á hablarla á su ventana.

Con. ¿Y María de Padilla?

Rey. Debe llegar á Sevilla
tal vez pasado mañana.

Con. (Yo tambien la noche en vela
y en rondar he de pasar,
que en la reja voy á hablar
á mi adorada Isabela.) (*Vanse.*)

ESCENA III.

JUANILLO. ALGUACILES.

Jua. ¡Ahorcado yo...! ¡Voto á tal...!

Buenos humos tiene el rey.

¡Ejecuta en mí la ley
si se escapa un criminal!

Su cuenta siempre es segura,
porque en su lugar al juez
le habrán de apretar la nuez.

Todo tiemblo de pavora.

¡Ay mis artesas, mi horno!!

(*Volviéndose á los alguaciles.*)

¡Acá pues, negra cohorte!
silencio, y sirvaos de norte;
acercaos de mí en torno:
oye, escuadron ministril.

El rey don Pedro Primero
que llaman el... justiciero,
y á quien Dios guarde años mil
en gloria y prez de Castilla,
por un rasgo de bondad
me ha nombrado en propiedad
asistente de Sevilla.

Alguaciles. ¡Viva tan escelso rey!

Jua. Sí, hijos míos, ¡viva y viva!

Y pues la justicia estriba
en que sea igual la ley,
yo tambien en propiedad
os nombro mis alguaciles,
con cuantos goces civiles
diere el juro de heredad.

Hasta que os llegue la muerte
lucrareis tan negro oficio.

Primer regio beneficio.

Alguaciles. ¡Viva el rey!

Jua. Aun hay mas suerte.

Si de vosotros alguno

intentase renunciar ,
lo mando al instante ahorcar.
¡Viva el rey!!

(*Silencio profundo y turbacion de los alguaciles.*)

¡Hola...! ¡Ninguno
responde á la aclamacion...!
Está bien. No hay que temer
si cumplis vuestro deber.
Sois libres en la opinion.
Vaya otra gracia de rey,
parte en ella os quiero dar.
Si por descuido burlar
logra un criminal la ley,
mandar á don Pedro plugo,
mil años viva su alteza,
al reo con mi cabeza
reemplace en la horca el verdugó.
Diez delitos perpetrados,
prendereis diez malhechores.

Alguaciles. ¿Y si se escapan?

Jua.

Señores,

todos sereis sorteados.
Cuantos lleguen á faltar ,
sean uno, dos ó tres,
para el rey lo mismo es,
los ha de mandar ahorcar.
Ni culpeis de tiranía
mi modo de proceder ;
si quereis, podeis hacer
la demision cualquier dia.
Dejad un reo escapar,
y el rey, á quien Dios le guarde,
me hace á mí en la misma tarde
en la plaza pernear.
Yo os deberé tal favor,
y agradecido bastante
os enviaré delante
á la gloria del Señor.

La borca siempre en la plaza.

1.ª alg. Si hay un descuido...

2.º alg.

¡Qué suerte!!!

Jua. Ella presagia la muerte
que á todos nos amenaza.

Ved quién un delito fragua,
y con él pronto en chirona.

Recomiéndooos mi persona. (*Al irse.*)

Morenitos, pecho al agua.

(*Vanse los alguaciles en distintas direcciones.*)



ACTO SEGUNDO.

Cuadro tercero. - Por D. G. R. L.



Salon amueblado con sencillez. Una ventana con celosías al fondo. A la derecha una puerta secreta y dos á la izquierda; la una sirve de entrada, y la otra conduce á los aposentos interiores.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA ISABELA. BLASA.

Isa. ¡Ay Blasa! ¡cuánto le adoro!

Y bien, consiento en hablalle.

¿A qué hora estará en mi calle?

Bla. (¡Estraño poder del oro!) (*Viendo una bolsa.*)

Señora mía, arriesgais
á mi ver vuestra opinion,
que es mal tercero un balcon
si opiniones le fiais.

¿No veis que abierto declara
hurtos que amor ocasiona,
y que de dia pregona
lo que la noche ocultara?

Cuánto mejor, Isabela,
en este cuarto...

Isa. ¿Qué intentas?

Bla. A espacio. Ya te amedrentas.

Si yo estoy de centinela.

Isa. ¡Estrañas son tus locuras!

Bla. No habrá luz.

Isa. ¿Por qué razon?

Bla. El amor y la ocasión
siempre se buscan á oscuras.
Y aun desnudo está por eso,
y en sus ojos con la venda,
para que el pudor no ofenda.

Isa. Que tengo pavor confieso.

Bla. (¡Inocente!) De su amor (*Alto.*)

¿qué temes, dulce paloma?
nunca á traicion se desploma
sobre su presa el azor.

¿Qué temes de don Fernando?
¿no es honrado?

Isa. ¡Ah! Yo lo fio.

Bla. Entonces, pimpollo mio,
¿para qué estamos dudando?
¿Él vendrá...?

Isa. El alma lo anhela.

Bla. Honestos son galanteos,
y Dios de honestos deseos
no pide cuenta, Isabela.

Isa. Sin embargo, mi decoro...

Bla. En fin, quereis...

Isa. ¿No haré esceso?

Bla. ¿Qué es esceso...? ¡Bueno es eso...!

(Me parece gano el oro.
¡Lástima da tan sencilla!
De mí no se ha de quejar;
si él la debe desplumar,
quéjese de él la avecilla.)

Isa. ¿Y si mi padre...

Bla. Ved ahí
por qué sin luz ha de ser.
Porque no nos puedan ver,
y pueda yo desde aquí...

Isa. Mas si por descuido pasa...

Bla. Ya todo previsto está:
esta llave le dará
salida oculta de casa.

Isa. ¿Cómo en su poder?

Bla. ¡Señora...!

Isa. ¿Mas quién tuvo la osadía...?

Solo mi padre tenia...

Bla. Culpas son de quien adora,
que es un gran negociador,
y si con llave se entrara
en el cielo, él la forjara,
que es niño mágico amor.

Isa. Y bien... ¿por este postigo...?

Bla. Sale á la calle escusada.

¡ Pareceis monja prelada...!

¡ Toda reparos...!

Isa. Testigo
pudiera ser...

Bla. ¿Quién, mi vida?

Isa. Otro que me quiere bien.

Un caballero...

Bla. ¡Hola! ¿Quién?

(¡No es la monja tan dormida!)

Isa. No me culparás de ingrata;

que á mí don Fernando fiel,
solo suya es Isabel.

En gala y plumas retrata
su pasión, el que te digo:
gasta mis mismos colores,
y aunque no me habló de amores...

Bla. Las ramas son de ser higo.

Isa. Ronda poco y embozado,

siempre de noche; y á fé
que no le conoceré.

Bla. Un fantasma enamorado.

El amor no es para sombras;
si por acaso estuviera
al despedir yo al de Herrera,
le haré detener. ¿Te asombros?

En fin, por mi cuenta corre...

¡Hola...! A buen tiempo... La seña. *(Dan una palmada.)*

Isa. ¿Velarás?

Bla. A fé de dueña.

Isa. La celosía descorre.

Bla. ¿Apago la luz?

Isa. ¡Ay! no...

¿no es lo mismo algo apartada?

Bla. Por no veros tan turbada...

Isa. Pasos siento...

Bla. Aquí estoy yo.

(Baja la vieja, y torna á subir con don Fernando, que la sigue embozado. La anciana se retira al fondo á observar detras de la celosia. Isabela y don Fernando se adelantan en la escena. Este ha entregado un bolsillo á Blasa.)

Isa. ¡Mi Fernando!

Fer. ¡Mi Isabela!

tú mi esperanza.

Isa. Mi amor.

Fer. ¡Ven, y mis penas consuela!

Contigo no me desvela
de nuestra suerte el rigor.

¿Me esperabas?

Isa. Como espera

la yerba mustia al rocío.

¿Y tú?

Fer. Isabel, considera

que eres para mí hechicera,
el universo, bien mio.

Ay, ya no tengo fortuna,
ni á darte alcanzo poder,
que mi desdicha importuna...

Isa. No anhelo gloria ninguna.

¿Me conservas tu querer?

Fer. Aquí grabado con fuego.

Isa. Eso basta á mi albedrío.

Tu frenesí, tu amor ciego;
solo ese amor, ay, te ruego
me conserves.

Fer. ¡Angel mio!

Isa. ¿Qué me importan los honores
que engrandezcan tu valía?

¿Hacen tus hechos mejores?

¿Aumentaban tus amores?

Pues entonces, ¿qué perdía?

¿Tu corazón amoroso
será constante, Fernando?

Fer. ¿Lo dudas tú, dueño hermoso?

Isa. Entonces, sí, bien dichoso
se encuentra el mío.

Fer. ¿Hasta cuándo
esperanzas engañosas
de un bendecido himeneo
resbalarán deliciosas
bañando en sueños de rosas
nuestro agitado deseo?
¿Hasta cuándo ha de durar
presentir nuestros placeres?
¿Cuándo acabará el soñar
ese eterno adivinar,
cuándo, Isabel!

Isa. ¿Cuándo quieres?
Pero ¡ah, Fernando! ¿querrás?

Fer. Hermosa esperanza mía...

Isa. Sí, acaso un tiempo verás...

Fer. Un ángel siempre...

Isa. ¿Y jamás
una infelice judía?
De sangre impura y odiosa,
afrenta de tus cristianos...

Fer. ¡Ah! ¡No lo temas, hermosa!
Lo juro, serás mi esposa:
tus padres son mis hermanos.
Y aunque es injusto...

Isa. ¿Fernando...!

Fer. Si cuando me vió valido
del rey y en lo alto del mando
me despreció, ¿qué hará cuando
me mira desfavorido?
Ayer un rey en Sevilla,
y su asistente era yo,
y del mundo maravilla,
ayer no alcanzó á mi silla,
y hoy á sus plantas la vió.
Nada soy en poderío.

Nada; un simple caballero,
y en mi escaso señorío,
ni aun puedo contar por mio
lo que el mas pobre pechero.

¿Y qué la rosa mas pura
que esos campos florecieron
entre su eterna verdura
la diosa de la hermosura
que los ángeles vistieron:
la gala de nuestros mares,
la flor del Guadalquivir,
tendrá por ricos altares
un rincón en otros lares
y una aldea en que vivir?

¿Se hundirá tal maravilla
entre silvestres montañas?

¿Esta estrella de Sevilla,
con tanto ardor como brilla,
no abrasará mis cabañas?

Aqui tu morada anhelo,
que es un fantástico eden,
de Sevilla el fértil suelo,
y solo puede en un cielo
deslumbrar un sol tan bien.

Isa. No, mi Fernando, mi vida,
el alma de mis entrañas,
soy yo estrella oscurecida,
ay, en tus ojos perdida.

Huyamos á tus cabañas.

La vista de tanto amor
puede entonce embellecerla,
y no pierde su primor
cuando en su concha el color
oculta la blanca perla.

Y un cielo y un trono hermoso
dondé clavar su arrebol
tendrá mi pecho en mi esposo,
cuando en su seno amoroso
descanse su luz mi sol.

Vamos, sino, no preveo

que esa corona de flores
 que promete el himeneo
 jamas tu ardiente deseo
 ciña á mi frente de amores.
 Nunca tuya, tu Isabela;
 nunca mio, mi Fernando.

Bla. Señora... (*Se retira de la ventana.*)

Fer. ¿Quién te desvela?

Bla. Mi señor.

Fer. ¿Qué pronto vuela
 nuestra ventura, aun soñando!
 A Dios.

Isa. Mi Fernando, á Dios.
 Mañana...

Fer. Mañana, sí...

Bla. Que llega.

Fer. Juntos los dos,
 porque la muerte...

Bla. Andad vos,
 pronto.

Fer. Mañana.

Isa. ¡Ay de mí!

(*Se separan estendiendo sus brazos. Blasa le conduce por la puerta secreta, y doña Isabela coloca la luz en la habitacion al entrar su padre.*)

ESCENA II.

DOÑA ISABELA. DON ISCARIO.

Isa. ¡Padre amado!

Isc. ¡Isabel...! ¿Quién ha venido?

Isa. Abrazadme primero.

Isc. Nadie ha osado
 atropellar mi solitario albergue.
 ¿Dime, Isabel, ninguno...?

Isa. ¡Padre amado...!

Isc. Ven á mi corazon, paloma hermosa.

Isa. ¡Cuán agitado estais...!

Isc. Prenda dichosa...

Isa. ¡Y vuestras manos cárdenas y heladas

dejan yerto mi seno...!

Una hija os habla, respirad sereno.

Isc. Aun ruedan en mi mente acalorada
fantasmas vengadoras.

¿Estau tan lejos las tremendas horas
en que las guardias torpes del tirano
osaron quebrantar nuestro retiro,
turbando el sueño de tu padre anciano?
Respóndeme un suspiro.

Hollaron, sí, mis canas,
maldijeron la raza abominable
que nuestra secta perpetuó, y profanas
sus manos se pusieron
sobre los ricos bienes que á tu herencia
los cielos á tu padre concedieron.

Isa. Vuestro amor paternal llena mi alma.
Desprecio la fortuna.

Isc. Ya no te queda, mi Isabel, ninguna.
Desvelos y fatigas ajuntaron
algunos bienes, porque en blanda calma
vieras tu vida deslizarse, hermosa.
Bajo la santa egida de las leyes
me la usurpó esa turba bulliciosa.
Sacrílegos antojos de los reyes.

Isa. Si por mí ambicionais, padre, que adoro,
el mas mísero y triste apartamiento
será con vos un bonancible asilo.

Isc. ¡Hija del alma mia, Isabel bella...!
á tu voz virginal rompióse el cauce
del comprimido lloro.
Bendígate Israël, pobre doncella.
Pero mi corazon, cual fragil sauce
al leve soplo de aquilon se inclina,
me aterra el porvenir. Ya ser judíos
no es ser hermanos, no, que es ser impíos.
El mismo don Enrique,
del de Aragon sangriento autorizado,
en Nájera quinientos ha inmolado
por ofender á Pedro el de Castilla,
que embota en nuestros cuellos su cuchilla.

Aun me quedan riquezas. Sí, hija mía,
 Es forzoso partir lejos del mundo,
 lejos de su terrible tiranía.
 Cansado estoy... reposaré un momento.
 Descansa entre mis brazos tu megilla.
 ¡Qué hermosa...!

Isa. ¡Padre mio...!

Isc. Estoy contento.

¡Muestre un cristiano á ver tal maravilla!

(*Se retira despues de abrazarla, sostenido en su brazo.*)

ESCENA III.

Decoracion de calle. En una ventana de boardilla BLASA asomada. A la derecha una puerta de un figon abierta. VARIOS EMBOZADOS salen á la escena como de ronda, con sonores, hierros y panderas.

Hom. 1.º Mazapanes y almendrado.

Todos. Vivá.

Hom. 2.º ¿Y copas?

Hom. 1.º Pago yo.

Bla. ¡Don Fernando está parado!

Del caballero embozado
 sin duda que sospechó.

Tendero. ¡Hola, familia!

Hom. 1.º Candela.

Y por barba una cañita.

Bla. Temo un lance.

Otro 2.º La vihuela.

Hom. 1.º Solo el olor ya consuela.

Hom. 4.º Vamos, ¿quién se desgañita?

Tú has de ser, moscatelillo;
 acerca acá.

Chalan viejo. (*Meneando un banco.*)

De estrangurria
 padecerá ese chiquillo.

¿No ve usarcé qué hormiguillo?

Hom. 1.º Sienta y rasca la bandurria. (*Al 2.º*)

Bla. Parece que hablando estan. (*Mirando adentro.*)

Vinalero. Tomad vos. (*Dando un jarro.*)

(*Salen unas gitanas.*)

Hom. 3.º Venga otra jarra.

Hom. 1.º Soledá. (*Acercándose á una de ellas.*)

Hom. 4.º ¿Dónde se dan (*Mirándolas.*)

manzanitas de San Juan?

Chalan viejo. (*Tirando el cigarro.*)

Qué mal suena la guitarra.

Hom. 1.º ¡Buenos brios!

Muger. ¡Socarron!

Falta que hace el descosío

de Gibraltar al Peñon.

Hom. 2.º Bien dicho.

Todos. Viva la union.

Hom. 4.º Ó alarga ó suelta el berrío.

Canta uno. “En Triana hay galopines

y en los cielos hay estrellas,

flores hay en los jardines,

y en Sevilla damas bellas.”

Todos. ¡Bravo!

(*Suenan espadas.*)

Hom. 1.º Y aqui espadachines.

Bla. Bien lo temia.

Chalan viejo. Fugienda.

Hom. 2.º Arrincona ese banquillo.

(*Lo retiran, y se cierra la tienda con precipitacion.*)

Hom. 4.º No es caso de honra.

Muger. Fachenda.

Hom. 1.º Que el asistente nos prenda. (*Se van todos.*)

(*Salen riñendo don Fernando y el rey, embozado.*)

ESCENA IV.

EL REY. DON FERNANDO. BLASA, en la boardilla.

Fer. Vuesa muerte ha de decillo.

Bien mostrais la sangre hidalga.

Mas lucho que con su ardor
con mis celos.

Bla. (Con un candil.)

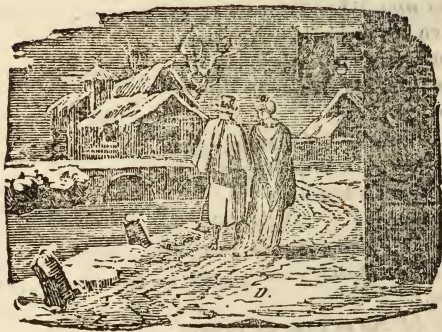
¿No hay quién salga?

Fer. ¡Muerto soy!

Bla. ¡Jesus te valga!

Ay... conocí al matador.

(*Se marcha don Pedro precipitado.*)



ACTO TERCERO.

Cuadro cuarto.

Por D. G. R. L. y D. J. M. M.

~~~~~

*Salon regio del alcázar.*

ESCENA PRIMERA.

EL REY. JUANILLO,

*Rey.* **E**stoy contento, Juanillo...  
me he equivocado, don Juan.  
En orden las cosas van,  
que así es forzoso decillo.  
Gracias á tu actividad  
el vivir aquí es deleite,  
pues una balsa de aceite  
tienes hecha la ciudad.  
Mejor lo entiendes tú, amigo,  
que los alcaldes mayores,  
jueces y gobernadores  
de todo el reino. Consigo  
por tí, no sienta mi yugo,  
y aun el que me ame Sevilla.

*Jua.* Desde que un crimen la mancilla  
hago la limpie el verdugo.

*Rey.* Castigarte era un deber...

*Jua.* ¡Ay Virgen del Tremedal...!

*Rey.* Si quedaba un criminal

**impune... No hay que temer.**

Premiarte me corresponde.

*Jua.* Daros gusto solo quiero.

*Rey.* Vaya, te haré caballero;  
haréte marqués ó conde.

¿Está tu ambicion contenta?

*Jua.* Á nada aspiro, señor.

*Rey.* Premiarte quiero.

*Jua.*

Mejor

me dé vuestra alteza renta,  
que estoy por lo positivo,  
y títulos y encomiendas  
son nominales prebendas.

Yo de lo que cómo vivo,  
y necia cosa sería

ir andante caballero

famélico y sin dinero,  
triste, ostentando hidalguía.

Pobre, roto y sin camisa,

ir á acostarse sin luz,

y el domingo con su cruz  
lucirlo á las doce en misa.

Ó cual grandes caballeros

que paseando en Sevilla

en pos llevan de su silla

artistas y jornaleros,

al cielo alzando el clamor

porque sus deudas no pagan,

pidiendo que satisfagan

el precio de su sudor.

Y un lujo insolente ofrecen

á la vista de Sevilla,

que con sangre, señor, brilla

de los pobres que perecen.

Vive Dios que si esta vara

el cetro fuese del rey,

que dictaría una ley

que justa los castigara.

Que las deudas no pagar

y de lo ageno vivir,

viene á ser en mi sentir  
noble modo de robar.

*Rey.* Y bien, ¿cuánto has menester?

*Jua.* Quinientos ducados fijos  
para mantener mis hijos,  
la asistenta mi muger  
y aquesta ilustre persona,  
que no es bien vuelva á arrear  
las mulas que hacen rodar  
las piedras de mi tahona.

*Rey.* De esos ducados te hago,  
fiel asistente, merced,  
Ademas...

*Jua.* Señor, tened...

*Rey.* Si interrumpes, por Santiago...

*Jua.* Como un muerto callaré.

*Rey.* De mi consejo privado,  
pues que talento has mostrado,  
ministro te nombraré.

*Jua.* ¡Aprensiones de su alteza!

¿Talento yo...? ¿bobería!

Cualquiera lo mismo haría.

*Rey.* Ven aqui; mi audiencia empieza,  
y te quiero consultar  
por si hubiese un caso grave.

(¡Ya en sí de orgullo no cabe!)

Las gentes dejad entrar.

(*Entra un albañil, y otro que es su acusador.*)

## ESCENA II.

LOS PRECEDENTES. UN ALBAÑIL Y UN HOMBRE.

*Alb.* La vida de vuestra alteza,  
señor, Dios guarde años mil.

*Rey.* ¿Quién eres?

*Alb.* Un albañil  
que por perder la cabeza,  
desde lo alto de un tejado  
al suelo hubo de caer,

mas lo vino á detener  
 un infeliz desdichado  
 que por la calle pasó.  
 ¡Harto, señor, lo sentí!  
 mas encima de él caí  
 y el golpe allí le mató.  
 Su hijo me ha perseguido  
 al mirar mi buena suerte,  
 y cual asesino, á muerte,  
 señor, condenado he sido.

*Rey.* En verdad fuiste homicida.

Morirás... no por acero,  
 que del mismo modo quiero  
 que hayas de perder la vida.  
 Firme en el mismo terreno  
 do caiste, con valor  
 aguarda á tu acusador,  
 al que á arrojarse condeno  
 desde aquel mismo tejado.

*Hombre.* Su crimen fue involuntario.

*Rey.* El golpe recibirás.

*Jua.* Pero tú el salto darás.

*Hombre.* Le perdono.

*Rey.*

Temerario

fuistes en la acusacion;  
 otra vez sé mas prudente.  
 Ponédmelo, mi asistente,  
 dos meses en reclusion.

Ea pues, marchad los dos.

*Alb.<sup>o</sup>* El justo os dice la fama.

*Rey.* No mientas, el cruel me llama.

(*Vanse los dos hombres.*)

### ESCENA III.

EL REY. JUANILLO. UN ZAPATERO.

*Zapatero.* Justicia, señor, por Dios.

*Rey.* Alza; mi piedad te ampara.

Paréceme caballero.

*Jua.* No señor, si es zapatero.

*Zapatero.* De sangre limpia y muy clara.

Un rollizo y fresco abad  
mitrado de San Bernardo  
á mi madre asaz gallardo  
visitaba en caridad.

Mi padre, que como grulla  
andaba listo en un pie...

¿lo que hizo presumís...?

*Rey.* ¿Qué?

*Zapatero.* Cogerlo por la cogulla  
y á la calle lo arrojó.

Pero el monge criminal

con alevoso puñal  
mi infeliz padre mató.

*Rey.* ¿Te quejaste de ese daño?

*Zapatero.* Sí señor.

*Rey.* ¿Y la condena?

*Zapatero.* El arzobispo le ordena  
no diga misa en un año.

*Rey.* ¿Y vienes ahora tranquilo  
á apelar de la sentencia?

*Zapatero.* Ya castigué su insolencia,  
señor, por el mismo filo.

Pero mas triste mi suerte,  
me condena el tribunal,

cual aleve criminal,  
á vil y afrentosa muerte.

*Rey.* ¿Un arzobispo creyó  
para una muerte bastára

que un año no celebrára  
el monge? Rey, mando Yo...

*Jua.* ¡Cuidado con sus mandatos!

*Rey.* Que por todo un año entero,  
puesto que eres zapatero,

no puedas coser zapatos.

*Zapatero.* Por tan insigne favor  
besar vuestros pies es pido.

*Rey.* Toma. (*Dándole un bolsillo.*)

*Jua.* Ya vas socorrido. (*Vase el zapatero.*)

## ESCENA IV.

EL REY. JUANILLO. DOÑA ISABELA, *enlutada.*

*Isa.* Justicia, rey y señor.

*Rey.* Isabela es... Despejad.

(¡Mal mi placer se recata!)

En la cámara inmediata,  
asistente, allí aguardad.

## ESCENA V.

EL REY. DOÑA ISABELA.

*Isa.* A vuestras plantas espero. (*De rodillas.*)

*Rey.* Alzad, que nunca se humillá...

*Isa.* A vos el rey justiciero...

*Rey.* Antes nació caballero.

El veros así es manélla.

*Isa.* Venganza el rey,

*Rey.* La tendréis.

(¡Cuánto es bella en su dolor!)

*Isa.* Venganza y piedad.

(*Vuelve á querer arrodillarse, y el rey lo impide.*)

*Rey.* ¿Qué haceis?

Sí; piadoso me vereis

*Isa.* Escuchadme, gran señor,

La suerte me hizo nacer

con desdicha y hermosura,

cual si temiera no ser

bastante nacer muger

para vivir sin ventura.

Ardientes en su ilusion

volaban mis pensamientos;

ardía en mi corazón

de eterna hermosa pasion

amorosos sentimientos.

El objeto encantador



á quien rendí mi albedrío,  
por quien vivia... ¡Oh dolor!

*Rey.* Sosegaos.

*Isa.* A mi amor  
se lo ha robado un impío.

¿Por qué me dejó la vida,  
si el alma me quitó él?

*Rey.* (¡Qué hermosa está enardecida!)

*Isa.* En la muerte estará unida  
¡oh, Fernando, tu Isabel!

*Rey.* ¿Cómo decis que se llama?

*Isa.* Fernando de Herrera.

*Rey.* ¿El conde?

*Isa.* Así vuestra ley se infama.

*Rey.* Hijodalgo era de fama.

*Isa.* Su infiel matador se esconde,

y ese vulgo... ¡Ay desdichada!

lo creeríais... señor...

esa plebe amotinada...

Piedad, piedad.

*Rey.* Sosegada

hablad; perded el temor.

*Isa.* Bajo mis rejas hallaron

el cadáver... ¡Ay Dios mio...!

De mi padre sospecharon,

y frenéticos clamaron

por matador... al judío.

¡Yo tiemblo...! y ese que llaman,

ese que acusan impío,

y cuyo renombre infaman,

y por judío disfaman,

yo le amo por padre mio.

*Rey.* Señora... Calmad las penas.

¡Cuán hermosa y cuán sensible!

*Isa.* Sí, su sangre está en mis venas...

que sufra yo las cadenas

por delito tan horrible.

Pero mi padre, eso no.

Si vos dicen justiciero,

probad, rey, que no mintió

el pueblo, y que pueda yo  
anunciarlo al mundo entero.

*Rey.* ¡Isabela...!

*Isa.* Perdonad.

Él es mi padre, señor,  
y es inocente... en verdad;  
no tiene en su ancianidad  
otra pasión que mi amor.  
Libralle, y mi vida entera...

*Rey.* ¡A tí quién se resistió  
si de esa boca hechicera...!

*Isa.* Venganza pide el de Herrera.

*Rey.* Y amores te pido yo.

*Isa.* ¡Burlais, señor...!

*Rey.* Maravilla  
de las hermosas...

*Isa.* ¿Sabeis  
que otra hermosa... la Padilla,  
llega mañana á Sevilla...?  
A vuestras plantas... (*Quiere irse.*)

*Rey.* No ireis.  
Esperad.

*Isa.* ¿Su magestad  
qué intenta...

*Rey.* ¿Qué...? Conmover  
tu corazón... Tu beldad  
seducir... Tu voluntad  
reducilla á mi querer.

*Isa.* ¡Dejadme...! ¡Fernando!

*Rey.* Cesa.

Soy amante y soberano.  
Si así tu amor se interesa,  
mañana serás princesa  
para el pueblo sevillano.  
Padilla, Blanca, Leonor,  
aunque un tiempo encadenaron  
mi cariño...

*Isa.* ¡Gran señor...!

*Rey.* Mas puede solo tu amor  
que las tres avasallaron.

Y te han de llamar mañana  
 en cuantos pueblos se adora  
 mi enseña real castellana  
 de sus reinos soberana,  
 y de don Pedro señora.

*Isa.* Nada.

*Rey.* Palacios, riqueza,  
 timbres, fausto, ostentacion,  
 de un trono, en fin, la grandeza...

*Isa.* No borraré la tristeza  
 que grava mi corazón.  
 Está roto, quebrantado  
 con tan inmenso dolor,  
 como un tronco ya quebrado  
 de un rayo, cicatrizado,  
 que en mí fue un rayo el amor.  
 Ya la pasión mas terrible  
 ni aun á interesarme alcanza.

Que es querer un imposible  
 buscar un alma sensible  
 que ha perdido la esperanza.  
 Tened de mí compasión.

*Rey.* ¡Compasión...! Amor, hermosa:  
 inextinguible pasión  
 te ofrece mi corazón  
 y una corona...

*Isa.* Afrentosa.

*Rey.* ¿Y quién en el mundo osára  
 decillo al rey de Castilla...?  
 ¿Ni quién su elección culpára?

*Isa.* El alma se avergonzára.  
 Aun escucharlo es mancilla.  
 Dispensadme.

*Rey.* Llega gente. (*Mirando inquieto.*)

*Isa.* Es imposible.

*Rey.* Señora...

*Isa.* ¡Ah! Dejadme.

(*Aparece en el foro el asistente, y se detiene.*)

*Rey.* El asistente.

*Isa.* ¿Vuestra magestad consiente . (*Al verlo.*)

que me retire?

**Rey.** En buen hora. *(Con despecho.)*  
*(Advierte...)*

**Isa.** Licencia espero.

Beso esas plantas. — *(Yo muero.)*

**Rey.** ¿Y vuestro padre, Isabel...?

**Isa.** *(Haciendo una reverencia.)*

Os llaman el justiciero. *(Vase.)*

**Rey.** Pero también el cruel. *(Con ira.)*

*(El asistente saluda á Isabel, y entra respetuosamente en el salon, acercándose al rey, que ha tomado asiento y permanece distraído.)*

## ESCENA VI.

EL REY. JUANILLO.

**Rey.** Acercaos, buen asistente. *(Llama al asistente.)*

En premiaros fui ligero,

que mostraros ahora quiero

cuál castigo á un negligente.

¿Ignoras quién fue el autor

que anoche en pendencia fiera

matára al conde de Herrera?

**Jua.** ¡Ay cielos...! ¡mi antecesor!

Mis alguaciles quizá...

**Rey.** ¿Tanto es tu celo y tu tino

que el nombre del asesino

vendrás á decirme ya?

**Jua.** Yo aun nada sé...

**Rey.** ¿Mi asistente

asi el tiempo desperdicia?

Por mí sabré hacer justicia.

*(Se asoma á un balcon.)*

¿Qué hace, dime, aquella gente?

**Jua.** Es el verdugo, que quita *(Mirando.)*

la horca, pues la ciudad

la pascua de Navidad

mañana celebra...

**Rey.** Grita  
 porque la dejen estar,  
 que mañana ha de servir.

**Jua.** Señor, bajaré á decir...

**Rey.** Desde aqui lo has de mandar.  
 Ea pues, ¿cómo se tarda  
 en obedecer tu voz?

**Jua.** (Contra este hombre tan feroz  
 ¡valedme, angel de mi guarda  
 con la corte celestial!)

**Rey.** Pronto, pronto, id al balcon. (*Irritado.*)

**Jua.** ¡Ay señor...! la conmocion...

**Rey.** Es mi voluntad real...

(*Haciendo ademan de cogerlo por el pescuezo.*)

**Jua.** Voy, no sea que me descrisme.

Si hoy con bien mi vida sacó,  
 me hago fraile...

(*Se asoma al balcon; el rey se pondrá detras.*)

Maestro Paco,

vuelve á su sitio ese chisme.

¿No oyes? ¡Eh! El rey lo manda.

**Rey.** El asistente, el rey no. (*Al oido de Juanillo.*)

**Jua.** El asistente... pues... yo...

Está bien... eso es... anda.

(*Se retira del balcon.*)

**Rey.** Esa horca justiciera  
 mañana tendrá pendiente  
 de Sevilla al asistente  
 ó al asesino de Herrera.

**Jua.** ¡Perdon! ¡Perdon!

**Rey.** (*Irritado.*) Ni lo nombres.

Mañana á las ocho mueres.

Panadero, tú que eres

aun mas que mis ricos-hombres,

y en tu delirio creías

entender fueros y leyes

y lecciones á los reyes

y á los pueblos dar querias:

que ciego de vanidad

se juzgaba tu insolencia

con la suficiente ciencia  
 á regir una ciudad,  
 veré desde esta ventana...

*Jua.* Perdóneme vuestra alteza. (*De rodillas.*)

*Rey.* Ó del reo la cabeza, (*Severo al marcharse.*)

ó la tuya, caer mañana. (*Vase.*)

(*Juanillo se cae aterrado.*)



---

---

# ACTO CUARTO.

---

## Cuadro quinto.

Por D. G. R. L. y D. F. G. E.



La misma decoracion que en el segundo acto.

### ESCENA PRIMERA.

DON ISCARIO. DOÑA ISABELA.

**Y** á tu lloro, Isabel, él respondia  
con protestas de amor, con juramentos  
que mas labraban la deshonra mia,  
á no tener tan nobles sentimientos  
tu hermoso corazon.

*Isa.* Padre querido,  
es forzoso evitar su demasia.  
Yo le he visto iracundo, enardecido;  
que hasta el amor mas tierno,  
en su boca es un rayo del infierno.  
Nada me oyó: mi lengua balbuciente  
mil veces y otras mil le repetia:  
“mi padre es inocente.  
Su ancianidad cansada, su impotencia,  
hasta el esfuerzo, que faltó á su mano,  
¿no os hacen imposible, le decia,  
tamaña violencia?”

*Isa.* ¿Y nada, nada respondió el tirano?  
No lo dudo, Isabel: á quien el grito  
de mil víctimas tristes no conmueve,  
y á quien la imagen negra del delito

no le aterría y espanta,  
¿cómo rendirse al plañidero acento  
de una vírgen que implora,  
que no amenaza, y que rogando llora?

*Isa.* Ya no es seguro albergue.

*Isc.* Mi Isábel,  
todo previsto está.

*Isa.* Sí, padre amado,  
por vuestra vida el alma se desvela.  
Si acaso por venganza imaginase  
gozarse en los martirios y tormentos  
que gravarian al que fue culpado.

Y como á vos os llaman, os culpase.

*Isc.* No temas, no. Su enojo burlaremos.

*Isa.* Y pronto sea. Aun lo recuerdo; ¡ay triste!  
pronto partir debemos.

Para obligar su pecho á la templanza  
¡cuánto besaba sus augustas manos!

*Isc.* Mal hiciste, Isabel,  
que mancha el tacto en los que son tiranos.

*Isa.* Por detener su rápida venganza  
y obligarle á la ley de caballero  
le dije: el rey os llaman justiciero.

*Isc.* ¿Qué respondió?

*Isa.* Me llaman el cruel.

*Isc.* Y bien todo asegura sus intentos.  
Mas del rey de Castilla es vano el celo  
si nos concede el cielo  
emplear, Isabel, cortos momentos.  
Ya es tiempo de marchar.

*Isa.* ¡Y cuál se tarda!

*Isc.* Todo dispuesto, á la primera aurora,  
los campos de Aragon...

*Isa.* ¡Ah...! ¡me acobarda...!

*Isc.* Quieto seguro nos darán, mi vida.  
Allí del Ebro en la ribera amena  
aun puedo llamar mio  
para gozar de paz quieta, serena,  
un vasto y delicioso señorío.

*Isa.* ¡Ah! ¡Quién hollara su apacible orilla!



- Isc.* Pronto en mi corazon  
reposará tu sien quieta y sencilla.
- Isa.* El veros salvo es toda mi ambicion.  
No escuchas...
- Isc.* Sí, mi vida.
- Isa.* Un abrazo, señor.
- Isc.* Ya nos salvamos.
- Isa.* Pronto. Piadoso el cielo nos convida.
- Isc.* Hija...
- Isa.* ¡Mi padre!
- Isc.* De don Pedro huyamos.

## ESCENA II.

LOS PRECEDENTES. JUANILLO, *que los encuentra al salir.*

- Jua.* Hola, hola, despacito.  
¿Dónde vais con Isabel?
- Isa.* ¿Acaso le importa á él?
- Jua.* Habeis dado en el garlito.
- Isa.* ¿Qué pretendéis en mi casa?
- Isc.* ¿No me has perdido aun bastante?
- Jua.* Oiga el díscolo danzante.  
Mi region no es ya la masa.
- Isc.* Márchese de nuestra vista.
- Jua.* ¿Tendré que llamar mi gente?  
Soy de Sevilla asistente,  
y es forzoso que os asista:  
vengo á escucharos aqui,  
á haceros muy serio cargo,  
¿y conmigo, sin embargo,  
os desvergonzais asi?  
Habladme con mas crianza  
si es que la habeis recibido.
- Isc.* Tu autoridad me ha perdido.
- Isa.* Marchemos sin mas tardanza.
- Jua.* ¡Ibais á burlar mi celo!  
Hora vereis, fugitivo,  
despues de gemir cautivo  
ireis á dar cuenta al cielo.

*Isc.* ¿Te burlas de mí, Juanillo? (*Irritado.*)

*Jua.* ¿Soy acaso un monigote? (*Con gravedad.*)

Habladme bien, Iscariote.

Yo soy don Juan del Castillo.

La vara que veis que empuño,

de mi asistencia hipoteca,

¿es alguna caña hueca?

Por vida del rey don Nuño,

que en faltándome al respeto

os ato de pies y manos,

y mandaré á mis alanos

que os dejen en esqueleto.

*Isc.* Perdonad.

*Jua.* Por perdonado.

Yo á nadie guardo rencor.

Ahora me hareis el favor

de que quede despejado

este lugar.

*Isa.* ¿Me he de ir?

*Jua.* Al punto.

*Isa.* ¿Por precision?

*Jua.* Ni al gallo de la pasion

quiero, aunque cantara, oír.

Idos, proterva muger.

*Isa.* ¿Padre de infeliz estrella!

*Jua.* Por cierto es linda doncella

que irá el pudor á perder.

*Isc.* Vete, Isabel, que en verdad

nada de estraño esto tiene. (*Vase Isabel.*)

*Jua.* Si otra cosa no previene

mi suprema autoridad. (*Se sienta.*)

Siéntese el presunto reo.

*Isc.* ¿Soy quizá algun alevoso?

*Jua.* De un delito escandaloso.

*Isc.* ¿Podeis creerlo?

*Jua.* Sí lo creo.

*Isc.* ¿Pero decidme...? (*Sorprendido.*)

*Jua.* Rumores

por Sevilla han circulado

de haber vos asesinado

al conde Herrera.

*Isc. (Impaciente.)* ¡Impostores!

¿Quién me ha podido acusar...?

*Jua.* Sin pasión y sin malicia  
contestad á mi justicia.

Yo no os trato de forzar.

Tranquilizaos, don Iscario.

*Isc.* Pero señor, ¿qué motivo...?

*Jua.* No sigais tan negativo,  
por la Virgen del Sagrario,  
que es mucho lo que interesa  
descubrir este delito.

*Isc.* De mí no sacareis...

*Jua.* Chito...

que mando que os hagan presa.

¿Quién dió muerte al conde Herrera?

*Isc.* Yo nada sé.

*Jua.* La verdad.

¿No os trató con caridad?

Decidlo.

*Isc.* Si lo supiera...

*Jua.* Yo me pondré en la razón.

¿Mientras conservó el empleo  
anhelásteis su himenco  
con vuestra hija...? Sin pasión.

*Isc.* Yo no consentí...

*Jua.* Adelante.

(No tan mal se me presenta.)

Si enamorarse de renta

eso se ve cada instante.

*Isc.* No le dí palabra cierta.

*Jua.* Y cuando despues cesó  
le arrojásteis...

*Isc.* ¿Cómo...! ¿yo...?

*Jua.* A la calle por la puerta.

Sí señor, era preciso

si obrabais en consecuencia

de escrupulosa conciencia:

no se casó, él se lo quiso.

*Isc.* ¿Y os importa por ventura

lo que sucede en mi casa?

*Jua.* Lo que dentro de ella pasa  
maldito lo que me apura.

Pero lo que sucedió  
la otra noche junto á ella,  
y seguir yo la querella,  
¿quién os ha dicho que no?  
Y prender al criminal  
que va á fugarse despues...

*Isc.* ¿Y presumis...

*Jua.* Tambien es  
harina de otro costal.

*Isc.* ¿Y pensar habeis podido  
que fuese yo el matador?

*Jua.* Lo he pensado, sí señor;  
por eso sereis prendido.

*Isc.* ¡Yo asesino...! (*Esclama.*)

*Jua.* Despachar  
á un hombre obstinado en hoda  
si es hombre que no acomoda  
tambien es muy regular.  
Confesadlo, que yo mismo  
os alcanzaré el perdon.  
Matar al conde...

*Isc.* ¡Hay teson...!

*Jua.* Fue quitarse un sinapismo.  
¿No es asi?

*Isc.* Soy inocente.

*Jua.* Declararlo sin tropiezo,  
que sino vuestro pescuezo  
va á crujiros tristemente.

*Isc.* ¡Qué maldad!

*Jua.* (¡Poco te apuras!)

¿Pero qué me ha de decir  
un hombre que ve morir  
cincuenta mil criaturas  
de hambre, y oculta el trigo  
y diz no tiene dinero?

¡Ah! ¡perro vil usurero, (*Le coge del pescuezo.*)  
si descubrirte consigo...!

*Isc.* ¿Qué intentais?

*Jua.* Quiero saber

(*Llégase á la puerta.*)

lo que me dice Isabela. (*Entran los alguaciles.*)

Pronto aqui de centinela

por si se quiere esconder.

Vé de mi parte á que venga (*A un alguacil.*)  
su hija.

*3.º alg.* Señor, corriendo.

*1.º idem.* ¿Vais el hilo descubriendo?

*Jua.* Veré en mi segunda arenga.

*1.º alg.* Y bien, ¿por su testimonio  
no ha resultado confeso?

*Jua.* ¿Qué quieres decir con eso?

*2.º alg.* ¡Ni convicto!

*Jua.* ¡Habrá demonio!

¿Te parece bien llamada  
doña Isabel?

*1.º alg.* Yo tal créo.

Muy útil será el careo.

Si estaba incomunicada,  
es delincuente presunta.

*Jua.* Aproxímate á mi oreja

por si se me trasconeja  
alguna sabia pregunta.

*1.º alg.* ¿Pero nada declaró?

¿Se mantuvo pertinaz  
en negar?

*Jua.* Déjame en paz!

Mas que San Pedro negó.

## ESCENA II.

LOS MISMOS. DOÑA ISABELA.

*Juanillo la hace demostracion de que se siente.*

*Isa.* Me teneis, don Juan aqui. (*Se sienta.*)

*Isc.* No me la atemoriceis.

*Jua.* Os encargo que callcis,

que hablar corresponde á mí.

He venido solamente (*A doña Isabela.*)

á indagar quién mató á Herrera.

Vos me direis la manera  
de encontrar al delincuente.

*Isa.* Estraña pregunta á fé.

*Jua.* De éste modo haceis mi suerte.

*Isa.* Cuando de su triste muerte  
quizá os gozareis.

*Jua.* ¿Quién fue?

*Isa.* El que de su dignidad  
le despojó, sin razon,  
tal vez en su corazon  
se alegra.

*Jua.* ; Oh fatalidad!

; Yo! ; alegrarme! ; pobrecita!

; Qué escasa sois de memoria!

(Que Dios me niegue la gloria  
si su muerte no me irrita.)

; No os acordais, vive Dios,

que ayer don Pedro previno:

“¿Ha de ahorcarse al asesino  
ó á mí, uno de los dos?”

Y en verdad fuera el primero...

*Isa.* ; Logró por mi amor perderse!

*Jua.* ; Que pretendiera mecerse

en un columpio tan fiero!

; Qué habeis perdido?

*Isa.* (*Tristemente.*) Un amante.

*Jua.* Que hará que yo me descrisme

por vengarlo; mas es chisme

que reemplazais al instante.

; Pero á mí, quién me reemplaza?

*Isa.* Su muerte castigue el cielo.

*Jua.* El tiempo corre sin duelo,

y la horca miro en la plaza.

; Al abrir vuestro balcon

no columbrásteis la cara...?

*Isa.* No se la vi.

*Jua.* ; Suerte rara!

¡Perder así una ocasion!

¿Por su talle y apostura  
no pudísteis conocer...?

*Isa.* Ni su trage pude ver,  
que la noche estaba oscura.

*Jua.* Las señas me van gustando.

*1.º alg.* Seguid, que no es tarde aun.

*Jua.* ¡Esta chica es un atun...!

¿Pues en qué estabais pensando?

¿Tenia el conde algun rival?

*Isa.* Ninguno.

*Jua.* ¡Tate!

*1.º alg.* ¿Lo veis?

*Jua.* ¿Y asegurarlo podeis?

*Isa.* ¡Isabel!

*Jua.* (¡No va esto mal!)

Y vuestro padre despues,

á pesar de vos hablalle,

al conde puso en la calle.

*Isa.* Si señor.

*Jua.* ¡Qué guapa es!

¿Y os destina á otro marido?

*Isa.* ¡Esta muchacha me pierde! (*Impaciente.*)

*1.º alg.* El crimen ya le remuerde.

*Isa.* No lo sé.

*Jua.* ¡Qué sabio he sido!

¿Podeis negarme, Isabel,

no dió á sus amores treguas,

y que le odiaba á cien leguas?

*Isa.* No fue apasionado de él.

*Jua.* Ya está todo descubierto.

(*Se pasea con vanidad.*)

*1.º alg.* ¿No os lo dije?

*Isa.* ¿Quién lo hirió?

*Jua.* Mi ciencia me libertó. (*A don Iscario.*)

Vos sois quien al conde ha muerto.

*Isa.* ¿Todavía insistis...?

*Isa.* Señor...

*Jua.* El conde estaba importuno:

no tuvo rival alguno

digísteis en vuestro amor:  
á la calle despedido

fue por vuestro padre... bien,  
pues ahora os digo tambien  
que su matador ha sido.

Y que fuera muy negado  
si asi no lo declarára  
con el poder de esta vara  
que en mí se ha depositado.

*Isa.* ¿Mi padre?

*Jua.* Sí.

*Isc.* Tú procuras  
este azar á mi inocencia.

*Jua.* ¿Veis...? Le arguye la conciencia.  
1.<sup>er</sup> alg. Hay terribles congeturas.

*Isa.* Está libre.

*Isc.* ; Yo el malvado  
que asesinó al conde Herrera!

*Jua.* Yo no os veré en la carrera,  
porque soy muy apocado.

*Isa.* ¿Qué decis...?

*Jua.* Date á prision...

*Isc.* Es muy justiciero el rey,  
y hará que caiga la ley...

*Jua.* Hoy te lo dirán, bribon.  
Tu antigua judáica raza

hizo morir en la cruz  
al astro de vida y luz...

Ven tú á la horca de la plaza.

(*Se llevan entre alguaciles á don Iscarió.*)






---

---

# ACTO QUINTO.



## Cuadro sexto.

Por D. F. G. E., D. J. M. M. y D. G. R. L.

### *Decoracion de plaza.*

#### ESCENA PRIMERA.

VARIOS GRUPOS DE GENTE. DOS ALGUACILES. HOMBRES Y MUGERES DEL PUEBLO *en distintos grupos, comiendo y bebiendo.*

*Hom. 1.º* ¡Qué noche tan toledana!

*Hom. 2.º* Si es noche de Navidad.

¿Digo bien, chicos?

*Varios.* Verdad.

*Hom. 3.º* Descansaremos mañana.

*Hom. 1.º* Vamos á la catedral.

*Hom. 4.º* Si está llenita de gente.

*Hom. 5.º* Bebe' otro poco aguardiente.

*Hom. 6.º* No me gusta, me hace mal.

*Hom. 7.º* Sabe un poco á requemado.

*Hom. 8.º* Este tiene mas anís. (*Bebe.*)

*1.º alg.* ¿No sientes correr un gris?

*Hom. 8.º* La garganta me ha llevado.

*Hom. 9.º* Ese turrón venga aqui.

Despacha pronto, menea.

*Hom. 1.º* Toma un cacho de jalea,  
que esta es la fruta de ahora.

(*Pasan dos mugeres.*)

*Hom.* 2.<sup>o</sup> Viva ese cuerpo, señora,  
y esa gracia.

*Hom.* 3.<sup>o</sup> ¡Resaláa!

*Hom.* 4.<sup>o</sup> Déjate de mozas, chico.

*Hom.* 2.<sup>o</sup> Cállate tu, mandria, el pico:  
si es un angel la de allá.

2.<sup>o</sup> *alg.* ¿No es el rey aquel?

1.<sup>o</sup> *idem.* Sí es.

Vendrá á la misa del gallo.

*Hom.* 1.<sup>o</sup> ¿Cómo he decirlo si callo...?

¿Con que os van á ahorcar despues?

1.<sup>er</sup> *alg.* ¿Quién lo ha dicho?

*Hom.* 1.<sup>o</sup> ¿Quién? El rey.

2.<sup>o</sup> *alg.* Guarda silencio, ó te prendo.

*Hom.* 9.<sup>o</sup> ( ¡Ah! Corchete, ya te entiendo. )

*Hom.* 4.<sup>o</sup> El ahorcarlos es de ley.

1.<sup>er</sup> *alg.* De este inmenso pueblo, alguno  
la muerte quizá le dió.

2.<sup>o</sup> *idem.* No te apostaré á que no,  
que estos despachan á uno  
al revolver de una calle  
por toda una eternidad  
con mucha facilidad.

*Hom.* 4.<sup>o</sup> Las piernas van á colgalle.

2.<sup>o</sup> *alg.* ¿Qué dicen?

1.<sup>o</sup> *idem.* ¿Qué estáis hablando?

*Hom.* 4.<sup>o</sup> Que al asesino veremos  
hoy de Herrera, ó bien tendremos  
al asistente colgando.

1.<sup>er</sup> *alg.* ¿Dónde estará el delincuente?

*Hom.* 2.<sup>o</sup> Vámonos á los maitines.

1.<sup>er</sup> *alg.* Marchad de aqui, galopines.

*Varios.* Vamos, que sale la gente. (*Vanse todos.*)

## ESCENA II.

**JUANILLO** *saliendo de la catedral; dentro de ella se oye el órgano.*

¡Ay de mí! la noche-buena,  
para todos de placer,  
por mi desgracia va á ser  
última noche y de pena.  
El rumor que alegre suena  
junto á esa torre elevada,  
que á la plebe embriagada  
horas de contento son,  
sirven á mi corazon  
de agonía anticipada.

Mañana cual delincuente  
á quien el crimen mancilla,  
verá el pueblo de Sevilla  
del patibulo pendiente  
á quien fue ayer su asistente,  
y á esta popular funcion  
con estúpida atencion  
el pueblo concurrirá,  
y cruel se gozará  
en mirar mi ejecucion.

Y sin cuidar la certeza  
de si cometí el delito,  
espiará si dí un grito,  
si marché con entereza,  
si hizo gestos mi cabeza  
en el punto de espirar,  
y si al querer apretar  
el cordel en mi garguero,  
el verdugo, caballero  
sobre mí, me hace temblar.

Alli está... sí, la horca horrible;  
y á su pie un hombre tendido  
profundamente dormido...  
y es el verdugo impasible.

Su ministerio terrible  
 nunca le hace desvelar,  
 que en él no es asesinar  
 hacer perecer un hombre,  
 que de la ley en el nombre  
 al pueblo debe vengar.

Tarde desperté del sueño  
 de mi funesta ambicion;  
 yo me forjé en mi ilusion  
 un porvenir mas risueño,  
 y la desgracia su ceño  
 al despertar me mostró  
 porque no he dejado yo  
 morir de hambre un pueblo entero;  
 ahora aun fuera panadero  
 y á morir no fuera, no.

San Antonio, protector  
 de personas desvalidas  
 y de las cosas perdidas,  
 sé propicio á mi clamor.  
 Que parezca el matador  
 del infeliz conde Herrera,  
 y un conde todo de cera  
 poner prometo en tu altar,  
 y por mi vida llevar  
 hábito de orden tercera.

### ESCENA III.

JUANILLO. BLASA, *que le ha estado mirando.*

*Bla.* Juanillo, di, ¿por qué lloras?

Hace tiempo no te veo...

¿Como eres hombre de empleo...!

*Jua.* Tia Blasa, pocas horas

me restan ya que vivir,

y aunque vos sois tan anciana,

habreis de rezar mañana

por mí.

*Bla.* ¿Te piensas morir?

*Jua.* En tal cosa no he pensado.

Pero aunque yo no lo quiera,  
me hará aquel hombre que muera

(*Señalando la horca.*)

despues que esté en mí sentado.

Tened compasion de mí,

que aunque sois, Blasa, tan vieja...

*Bla.* De eso, hijo mio, te deja,

que solo en marzo cumplí

ochenta y seis carnavales,

y estoy muy ágil, Juanillo;

sin el mal de este tobillo...

*Jua.* Ireis á mis funerales,

que ha de hacerlos la ciudad.

*Blasa.* Muchacho, ¿estás delirando?

*Jua.* Irán delante alumbrando

los de paz y caridad:

y con reposada calma,

con campanilla tambien,

gritarán "para hacer bien

y misas para mi alma."

Y delante el pregonero

anunciará que el verdugo,

porque asi á su alteza plugo,

va á castigarme severo,

y en un mulo cabalgando

hácia la horca me verá,

y el pueblo escarnecerá

á quien ayer vió en el mando.

Que aquesto en el mundo pasa.

*Bla.* ¡Me haces, Juanillo, temblar!

¿Pues qué, te quieren ahorcar?

*Jua.* Justamente, tia Blasa.

Es capricho de su alteza,

y sabeis que es testarudo.

Voy á morir, no lo dudo;

se le ha puesto en la cabeza,

y os diré el por qué.

*Bla.* Te escucho.

*Jua.* La muerte del conde Herrera...

*Bla.* ¿Y es por esa friolera...?

*Jua.* Tía Blasa, y qué ¿no es mucho?

El conde murió en la calle,  
de una furiosa estocada.

*Bla.* Repito no importa nada.

*Jua.* Y el rey ansiando vengalle,  
que el conde era muy su amigo,  
jura que hoy se debe ahorcar  
ó el que al conde hizo espirar,  
ó á mí, Blasa.

*Bla.* ¿Y si te digo  
el nombre del asesino?

*Jua.* ¿El nombre lo sabeis vos?

(*Abrazándola con grandes extremos.*)

*Bla.* No aprietes tanto, por Dios,  
que me ahogas, torbellino.  
Suéltame.

*Jua.* ;Ay Blasa mia! (*La suelta.*)

*Bla.* Yo te lo diré despues,  
que por tí tengo interes.

*Jua.* Si fue un rapto de alegría.

#### ESCENA IV.

LOS MISMOS. DOS MAJOS *atravesando por el foro.*

*Majo* 1.<sup>o</sup> Achispóse el asistente.

2.<sup>o</sup> Ni á las viejas ya respeta.

1.<sup>o</sup> ¿Has visto cómo la aprieta  
del cuello?

2.<sup>o</sup> Allí va la gente. (*Vanse.*)

#### ESCENA V.

BLASA. JUANILLO.

*Jua.* Decídmelo, que me muero  
si os retardais un instante.

*Bla.* No tengas tú miedo, amante.

*Jua.* ¿Me apretarán el garguero?

*Bla.* Al salir el conde Herrera  
de la casa de Isabel,  
tropezó un hombre con él  
que airoso en su talle era;  
y con ademan airado  
pendencia fiera travó,  
y á poco á sus pies cayó  
el de Herrera asesinado.

Huyó el otro por la calle...

*Jua.* ¿No visteis su rostro?

*Bla.* No.

*Jua.* ¿Sus vestidos?

*Bla.* Se embozó.

*Jua.* Ni tampoco por su talle...

*Bla.* Nada.

*Jua.* ¿No dejó caer  
algo que le descubriera?

*Bla.* Tampoco: mas yo quién era  
pude al punto conocer.

(*Hablan un momento al oído.*)

*Jua.* ¿Qué decis! (*Lleno de sorpresa.*)

*Bla.* Lo que has oído.

*Jua.* ¿Estoy lleno de sorpresa!

*Bla.* De Peñafiel la condesa,  
cuando era recién nacido,  
y en sus brazos lo tenia,  
al suelo caer lo dejó,  
y á su rodilla quedó  
ese vicio.

*Jua.* ¡Ay madre mía!  
Pues que la vida me dais,  
¿cómo pagaros podré...?

*Bla.* Silencio...

*Jua.* ¡Tanta mercé...!

Venid conmigo, no os vais.  
Cuando me pregunte el rey  
del vil asesino el nombre,  
haré ver que todo hombre  
es igual ante la ley. (*Vanse los dos.*)

## ESCENA VI.

DOÑA ISABELA. DON ISCARIO.

*Isa.* ¡ Mis ojos se han deslumbrado!

*Isc.* Con tanta luz como brilla,  
suntuosa funcion ha estado;  
nunca tal se ha celebrado  
la Navidad en Sevilla.

*Isa.* ¡ Tan inmensa confusion...!

*Isc.* ¿ Cómo te sientes, hermosa...?

*Isa.* Con delirios mi razon,  
y en mi triste corazon  
con una pena horrorosa.  
Revuelven mi fantasía  
sueños de muerte y horrores;  
un tiempo me aterraria,  
y hoy con sangre lavaria  
la mancha de mis amores.  
Tú, Fernando...

*Isc.* ¡ Hija querida!

*Isa.* Hoy tendrás un vengador.  
¿ Mas es venganza cumplida  
de un asesino la vida  
por la de un hombre de honor?

*Isc.* ¡ Isabela!

*Isa.* ¡ Padre mio!  
Hoy no comprendo mi ser.  
Sin duda que desvarió,  
que ver ya su muerte ansío  
como si fuera un placer.  
Ya impíos no han de decir  
que esas manos son villanas:  
el villano va á morir,  
y yo puedo bendecir  
con sosiego vuestas canas.  
Ya estais libre.

*Isc.* ¡ Mi Isabel!

*Isa.* Abrazadme.

*Isc.* ¡ Dulces lazos!



*Isa.* Venga don Pedro... el cruel.

La razon pudo mas que él.

Que os arranque de mis brazos.

¡Ay!

*Isc.* ¡Tú suspiras!

*Isa.*

Suspiro

de placer y de impaciencia.

En aquel tablado admiro

un altar de penitencia,

y en él al verdugo miro.

Aunque se manchan sus manos

es con sangre corrompida ;

es por vengar sus hermanos.

No son castigos tiranos

por una vida otra vida.

Fernando mio, mi amor,

tú que ves desde esa altura

mi incomprendible dolor,

un rayo consolador

concédele á mi amargura.

En vano á los pies del ara

por tu asesino rogué,

en vano me recordara

que á sus verdugos besara

el Redentor de la fé.

No era santa mi oracion,

ó al cielo no conmoví.

Yo clamaba compasion ;

mas gritaba el corazon:

¿la tuvo el cruel de tí?

La sangre tuya, Fernando,

me parecia abrasar

mi pecho sensible y blando.

“La muerte” me abre gritando

desde los pies del altar.

Sí gozaré en la agonía

del que en tu muerte gozó,

ó Fernando, ¡vida mia!

Perdona, oh Virgen María,

su crimen... No puedo yo.

## ESCENA VII.

LOS MISMOS *algo apartados. Salen el REY de la iglesia con grande acompañamiento, y JUANILLO.*

*Rey.* El instante ya llegó:  
haré lo que prometí.

*Jua.* ¡Gran señor!

*Rey.* La horca está allí,  
donde he de colgarte yo  
si no llegas á cumplir...

*Jua.* La sufrirá el delincuente.

*Isa.* ¿Sabrá quién es? *(A su padre.)*

*Rey.* ¿Y esa gente?

*(Mirando á la plaza.)*

*(Se oye el toque de un tambor fúnebre, que durará un rato.)*

*Jua.* Es que ya viene á morir.

*Rey.* ¿Le has descubierto?

*Jua.* Sí á fé.

*Rey.* ¿Estás seguro?

*Jua.* Lo estoy.

*Rey.* Pues si aciertas, por quien soy  
*(Se acerca al ruido.)*

cuanto pidas te daré.

*Jua.* En premio de mi eficacia...

*Rey.* *(Que ha de ser nula preveo.)*

*Jua.* Tan solo os pido del reo  
que me concedais la gracia.

*Rey.* ¿Burlaste mi mandamiento?

*(Asomándose á la plaza.)*

¿Es aquel el criminal?

¿Ó es farsa de Carnaval *(Va acercándose el reo.)*  
que me hace tu atrevimiento?

La cara del matador

siempre al pueblo se descubre.

¿Por qué ese velo le encubre?

*Jua.* Por reverencia, señor.

Os vuelvo á pedir la gracia.

*(Se presenta por delante del foro la ceremonia.)*

*Rey.* Pues bien, está concedida.  
Pero tiembla por tu vida.

*Jua.* Ya no temo mi desgracia.

*Rey.* Y pronto, ¿quién es?

*Jua.* Mi rey...

*Rey.* ¿Quién es?

*Jua.* Se llama en Castilla  
don Pedro, y tiene su silla  
sobre el trono de la ley.

*(Descorre el velo que encubre la estatua del rey.)*

*Rey.* ¡Menguado! ¿Quién te ha advertido...

*Jua.* Vuestra rodilla al andar,  
y esta vieja que alumbrar  
con su candil ha podido.  
Como es tan alto señor,  
enforcalle es arriesgado.  
Á la vergüenza parado  
será tenelle mejor.

*Rey.* Su busto labrar te dejó  
en la esquina de la calle,  
y el vulgo pueda llamalle  
el barrio del Candilejo.

*Jua.* *(En voz alta á la gente.)*  
¡En nombre del rey, perdon!  
Otra gracia me faltaba;  
lo mejor se me olvidaba.

*Rey.* La otorgo.

*Jua.* Mi demision.

It is the first time, with the exception  
of the first time, that the  
first time, with the exception  
of the first time, that the

first time, with the exception  
of the first time, that the

first time, with the exception  
of the first time, that the

first time, with the exception  
of the first time, that the

first time, with the exception  
of the first time, that the

first time, with the exception  
of the first time, that the

first time, with the exception  
of the first time, that the

first time, with the exception  
of the first time, that the

first time, with the exception  
of the first time, that the

first time, with the exception  
of the first time, that the

first time, with the exception  
of the first time, that the

first time, with the exception  
of the first time, that the

Se hallará en Madrid en las librerías de *Escamilla* y *Cuesta*, donde se encuentra la Colección del Teatro moderno.



ron de las obras más notables y modernas que se han publicado sobre la HISTORIA DE FRANCIA, cuya propiedad de traducción para el idioma español tiene adquirida esta Casa editorial

### ORDEN DE PUBLICACIÓN

— HISTORIA DE FRANCIA DESDE SU ORIGEN HASTA LA REVOLUCIÓN.—Notable obra que se publica con extraordinario éxito bajo la dirección del sabio historiador M. ERNESTO LAVISSÉ, de la Academia francesa y de la Universidad de París, con la colaboración de los más renombrados catedráticos de las Universidades de Francia.— HISTORIA DE LA REVOLUCIÓN FRANCESA, EL CONSULADO Y EL IMPERIO.—Obras de reconocidas escritas por el célebre historiador y estadista M. ADOLFO THIERS, precedidas de un juicio crítico de la *Revolución y sus* por D. EMILIO CASTELLAR, cuyos originales son de exclusiva propiedad de esta Casa editorial.

— LA NUEVA MONARQUÍA (1815-1848).—LA SEGUNDA REPÚBLICA Y EL SEGUNDO IMPERIO.—LA FRANCO-ALEMANA (1870).—Notable obra escrita por PIERRE DE LA GORCE, que ha merecido ser premiada por la Academia francesa.

— LA NUEVA REPÚBLICA.—THIERS.—LA COMMUNE.—MAC-MAHÓN.—GREVY.—CARNOT.—PERIER.—FAURE.—Obra interesantísima, redactada á vista de los documentos más auténticos y las más completas monografías.

— Edición profusamente ilustrada con magníficas reproducciones de los más curiosos códices que existen en la Biblioteca Nacional de París, grabados, mapas, facsímiles de manuscritos importantes, &c. &c. — Publicase por cuadernos semanales de *dos reales*, los cuales constarán de cuatro pliegos de 8 páginas de texto cada uno.

### OBRAS PUBLICADAS





LS

M96773vi

Muñoz, José

La vieja del candilejo.

588163

DATE

NAME OF BORROWER

**University of Toronto  
Library**

**DO NOT  
REMOVE  
THE  
CARD  
FROM  
THIS  
POCKET**

**Acme Library Card Pocket  
LOWE-MARTIN CO. LIMITED**

